

*5 crónicas no futboleras
de Lobos BUAP en primera
división*



RICARDO CARTAS



2017 fue un año maravilloso para los Lobos de la BUAP. Después de muchos años se llegó a primera división. El camino ha sido muy duro y ha pasado de todo. Estas crónicas que fui escribiendo en el transcurso del año son un homenaje a la afición del equipo, esos loc@s que viajan, lloran y se divierten con este gran equipo. Espero que les guste.

San Hipólito Xochiltenango, Puebla. 24 de dic. de 17

1. Goleada de Lobos y nos llevamos una nalgadita

Desde hace tiempo había tenido el sueño de ir con la porra a un partido de Lobos. Así que cuando vi el anuncio de *La Vagancia* para ir a Querétaro me apunté de inmediato. ¡Ahora es cuando! Invité a varios amigos, pero sólo mi querido Churromán se arriesgó. Salimos de la Casa Club de Lobos a las 10 de la mañana y desde ahí comenzó el ambiente, rolaron las cervezas y todo el mundo iba muy contento.

-¿Cuánto quedamos?

-2-1

-2-0

-1-0

Nadie daba como opción perder. La cerveza hizo lo suyo y se tuvieron que hacer varias paradas en donde se pudiera. Llegamos a Querétaro directo al estadio que desde afuera lucía herrumbroso, nada justo para un recinto tan emblemático para nuestro fútbol. Comimos unas carnes asadas y después hicimos el ritual con la seguridad de la ciudad para identificarnos como la porra visitante. Quiero decirles que poco faltaba para que la Corregidora estuviera lleno, tienen una barra tremenda, admirable, así como los policías que nos apoyaron de una forma súper amable.

Casi siempre nos la pasamos hablando mal de los polis, pero en esta ocasión mis respetos.

El comandante nos llamó y en tono de papá sabio nos dijo algo así: “A ver muchachos, ustedes vinieron a divertirse, ¿verdad? Bueno, pues nosotros queremos que se diviertan y que regresen bien a sus casas. Así es que no van a poder pasar con cinturones, encendedores, cigarros, cadenas, llaves, gorras, sólo pasan con una playera y si traen mota escóndala bien porque si se las encontramos se quedan en Querétaro ¿entendido? (Ya en forma de broma). Se van a formar y van a pasar tres filtros”.

Recuerdo especialmente el tercero, fue el más cariñoso de todos, porque al terminar, como si fuera el pilón, a cada uno de los que iban pasando nos daban una nalgadita: ¡pásele mi cabrón!

Éramos como unos 50. Comenzamos a echar porras y a pelear con el sol que nos caía como un martillazo.

Subimos las fotos de recuerdo y se respiraba una atmósfera de camaradería. Justo cuando vimos llegar al Bigotes se hizo presente el primer gol y comenzó la locura. Todos nos abrazamos y en ese momento pensábamos que habíamos llegado al clímax. Después el segundo y no nos la creíamos, el tercero y llegamos al orgasmo total. Los 150 policías que nos escoltaban nos miraban anunciando un ¡Jijos de todo su...! Ya casi al final del partido vimos

cómo poco a poco nos acechaban hasta que sentimos las manos de los oficiales. “Ya se les acabó muchachos, ya nos vamos”. Así que nos quedamos sin ver el cuarto gol. Lo cantamos en el estacionamiento. Nadie creía lo que habíamos vivido, nuestro equipo había goleado a los Gallos a domicilio.

De nuevo se presentó el comandante y nos dijo: ¡Bien jugado muchachos! ¡Ahora ya nos vamos, van a llevar un par de patrullas para que los escolten y no se paren en ningún OXXO por sus cervecitas, porque si los agarran ahí, ya no nos hacemos responsables!

Pos vámonos pues. El regreso más feliz de nuestras vidas. Ahora entiendo mucho del fútbol, ahora sé de la felicidad futbolera. La experiencia con la Vagancia fue de lujo, altamente recomendable. Apúntense para el partido contra PUMAS, ¿le entran?

2. Lo que uno vive antes de ir al partido de Lobos BUAP contra el Pachuca

Los sábados por la tarde es el mejor horario para el futbol; bueno, por lo menos es lo mejor para mí. La jornada 3 estaba preparada para un encuentro quizá no muy apetitoso para la afición de Lobos (creo que para ninguna); sin embargo, después de la goliza que le metió Lobos a Gallos supuse que habría un poco de más de gente que en el primer partido.

Así que tomé mis precauciones. Fui a medio día a C.U. a conseguir un par de boletos para la cabecera norte en donde estaría con la banda de la Vagancia. El departamento en donde vivo está muy cerca y tardé 5 minutos en llegar. Entré y me estacioné en la taquilla en donde no había ni un alma. Me sentí bien, pero también muy mal, cómo era posible que nadie estuviera interesado en comprar boletos para hoy. Llegué y luego, luego me batearon:

-¡Noooo, joven, aquí no los vendemos, vaya usted allá afuera, ahí hay una taquilla de Súper Boletos!

-¡Ah chingá! –me dije y me salí de C.U. en busca de la famosa taquilla.

Apenas me estaba saliendo cuando vi una cola respetable de unas cien personas.

-¿Aquí es la cola para los Lobos? –les pregunté de manera muy amable, pero eso no quita el carácter estúpido de mi pregunta.

-No, es para el Puebla –contestó un chistoso que provocó la risa de toda la gente.

-Ay joven, pos ni que fuera para las tortillas.

Poco a poco iba llegando gente a la cola, la mayoría caminando; aunque no faltó el que se metió con todo y auto (vocho amarillo); ya saben, muy sácale punta y que yo y que a mí, pero los DASU firmes y hágale como quiera, pero aquí no se estaciona. El vocho amarillo desapareció.

La gente caminó y cuando me tocó comprar mi boleto le pedí uno con descuento y uno normal.

-¿Su credencial? ¿Su pago es en efectivo?

-Sí, en efectivo

-¿Y su credencial?

-Es que se me perdió, pero aquí traigo mi ticket y mi credencial de elector.

-¿Y eso qué? Aquí dice credencial.

-Con eso puedo acreditar que trabajo aquí, ándele...

-No, si toda la gente anda bien enojada con nosotros.

-Pero por qué si ustedes son muy amables

-Ay joven

-Ándele y saldré diciendo lo bien que hacen ustedes su trabajo.

-Pero que sea la última vez.

-Se los juro.

Salí con mis boletos muy contento y en los puestos de afuera estaban las cemitas, gorras, todas esas cosas que se venden y que crean una atmósfera de súper lujo. A pesar de que las cemitas son mi perdición me dije no, ahora es momento de invertir. Así que me fui a las playeras y me la compré. En ese momento estaban llegando algunas camionetas con aficionados del Pachuca muy sobraditos, echando su desmadre y hasta se dieron el lujo de bajarse de la troca y se echaron una porra medio mamona. El señor de las playeras y yo los vimos con temple de vaqueros observando al forajido.

-Les vamos a romper su madre va a ver –dijo el vendedor mientras escupía en el piso.

Y como vi que era religioso (aunque no sé muy bien de cuál porque tenía una especie de ranas y santos no reconocidos por el establishment) le dije:

-Pues prenda la veladora para que ganemos.

Creo que peor cosa no pude haber hecho, el vendedor volteó a verme.

-¿Qué dijiste? ¡Los lobos no necesitan estas pinches veladoras! ¡Esas son para mí que estoy jodido y necesito vender! ¡Los lobos son grandes, las van a dar en su madre como en Querétaro, vas a ver, vas ver...

-Gracias eh, al rato nos vemos...

Por un momento pensé que me iba a dar un golpe; pero no, todo bien. De ahí me fui a comer con mi suegra porque era su cumpleaños. Obviamente llevaba puesta mi playera y esperé a que llegara la hora. A las 4 pm tomé el Rápidos de San Antonio que me llevaría a C.U., bueno, por lo menos me acercó porque ya no pudo pasar. Los que íbamos al partido nos bajamos unas cuadras antes, íbamos contentos, emocionados. En la entrada me encontré con varios amigos unos con boletos otros enojados por la cola que había en ese momento. Mi sobrino Dany y yo entramos. El estadio lucía hermoso y casi lleno. Nuestros amigos de la Vagancia nos recibieron con una bandera y cantamos durante los noventa minutos. El resultado ya lo saben, para qué se los repito.

3. Cuando Los Lobos pierden

Hay que aceptar que en toda historia hay momentos de crisis, instantes que te hacen dudar sobre el camino, escenarios adversos que hacen probar de lo que estamos hechos. Por ejemplo, ayer fue uno de esos días. Después de varias semanas sin estar en contacto con los partidos de los Lobos me dio una gripa tremenda, calentura, tos, dolor en el pecho. Mi sobrino Daniel que siempre me acompaña a los partidos también estaba enfermo.

Una nube gris flota sobre los Cartas y el grito de dolor se escuchó por todas las colonias del sur: ¡Dioses ocultos, por qué me despojas de mis más bajos placeres! (que son los más ricos).

En ese momento tenía 35° grados de temperatura y tenía preparada la televisión el www.lobosbuaptv.com Tengo 39 años, ¿qué pasa? ¿estoy envejeciendo? Una amiga me dice y me dice que es consecuencia de la edad mal llevada, es el cuerpo que te dice que tienes que parar a descansar un poco. Mi hermana me dice lo mismo, el cuerpo te pide que descanses un poco, ¿cuánto tiempo tienes que no pasas una tarde acostado viendo a televisión? Hice memoria y sí, ni siquiera me acordaba.

Me quedé en casa, con las ganas guardadas y conforme iban pasando los minutos del primer tiempo sentí que mi malestar físico era el fiel reflejo de mi

cuerpo. Poco a poco todo se derrumbaba. Lobos acabó perdiendo en el primer tiempo ¡3-0!

Al iniciar el segundo tiempo la temperatura subió a 37°, intercambiaba comentarios con mis amigos por watts, todos los comentarios era casi apocalípticos. Broncas por todos lados, necesitamos que salga el sol, que haya luz para vislumbrar el camino. No aguanté más, dejé el partido y me fui al doctor. Los informes me seguía llegando por el teléfono.

-Pase, diga AAA, tiene infección. Respire profundo. ¿Prefiere el tratamiento oral o con inyecciones? Usted se me hace conocido. Vaya por sus medicinas y regrese. Recuerde que puede ganarse un auto, tiene usted mucha suerte porque no todos los tickets pueden participar. Ya ve, igual y su gripa le ayuda a estrenar...cuídese.

4. Perdimos contra el América: tanto en la victoria como en la derrota tenga usted su cemitota

Ya sé que les debo la crónica de la semana pasada, y les juro que mañana la publico sin falta...Y aunque ustedes no están para saberlo ni yo para contarlo, no la he podido subir porque me cambié de casa, de municipio y casi, casi de vida. Ya les haré otra crónica sobre todo lo que me ha pasado en estos días en mi nuevo pueblo.

Desde el sábado pasado obligué a mi sobrino a que consiguiera los boletos contra el América; como ustedes ya saben siempre es un problema cuando llegan este tipo de escuadras a Puebla. ¡Invaden los estadios de una forma bestial! Y bueno, después de un par de horas el Dani me escribió que ya los tenía. Alivio.

Hace dos semanas me iba caminando al estadio, ahora tengo que manejar muchos kilómetros para llegar a C.U., así que tomé mis precauciones.

Pasé por el Churro a la recta y nos fuimos escuchando *Sepultura* al estadio. En todo el camino fui viendo playeras amarillas, poco a poco se iba haciendo el mundo amarillo y bueno, cuando llegué a C.U. casi todo era amarillo, pos entonces seguí el camino amarillo.

-Con un empate me doy por bien servido –escuché

Iba escuchando una estación de la Ciudad de México y todos los comentaristas con mucha confianza le daban el triunfo a las Águilas. ¡Pinches monos! –les dije sin que me oyeran. Estos monos qué saben de fútbol.

Ya estando adentro le escribí a mi sobrino.

-¿Dónde andas?

-En la fila

-Sí, pero por dónde

-Pues no sé, en un edificio de cristales (nótese que mi sobrino no es de la BUAP, es decir, no es BUAPO)

Faltaba media hora y algo me decía que si continuaba en la fila no iba a ver el primer tiempo por lo menos.

-Tío, tengo una idea a ver si me sale. Espérame en la entrada.

Y ahí va el tío corriendo hasta la entrada para salvar a su sobrino.

Faltaban veinte minutos y nada. Faltaban quince y nada. Faltaban diez y nada. Hasta que escuché su voz de un coche desconocido. Sí, ahí venía trepado el Dani y es que en auto era mucho más fácil acceder. Los polis iban revisando a la banda de veinte en veinte y pos no se veía para cuando.

Sobre la 24 pasaba en ese momento un Rápidos de San Antonio repleto de americanistas. ¡Pinches traidores! –pensé, en mi vida me vuelvo a subir a un camión de esos.

El Dani se bajó y nos fuimos corriendo hasta donde pudimos, sólo unos metros por cierto y ya caminando llegamos a la puerta donde nos esperaban los revisadores oficiales que muy amables nos dieron nuestra torteada de siempre.

Y como siempre nos sumamos a la Vagancia que se veía nutrida de pasión y banda. Ahí andaba Don Pepe y luego, luego nos pegamos por ahí (sin albur).

-Oye, pues no se ven tantos americanistas –le dije a mi sobrino

Ya ni me contestó.

Pitaron y comenzó el gran partido y en el primer gol del América el estadio cimbró.

-¿Qué decías? Ahí están tus americanistas...

Después vino el segundo. Les juro que sentí tan feo que tenía ganas de salirme del estadio, pero me dije:

¡Sea valiente Don Cartas! Se es Lobo en las buenas y en las malas.

Después vino el primero de Lobos y la banda estalló y los americanistas calladitos...y después el penal y ¡Válgame Dios, la locura total! En ese momento tuve que sacar un cigarrito porque estaba a punto del infarto. Y no era el único porque varios compas me pidieron cigarros temblando, en éxtasis total.

Acabó el primer tiempo y saqué de mi cartera a mi virgencita para pedirle que se quedara así el resultado; pero bueno, si nos daba el gane le iba a poner una veladora, qué una, media docena.

Para colmo no llevaba dinero y la única cerveza estaba hirviendo. Después se me acercó un tipo y me dijo ¡Arriba el América! Yo le sonreí y le dije: ¡Chido valedor!

-No es cierto, ¿quieres una chela? Yo te la invito...

Esas situaciones son como El ser o no ser... de Shakespeare y entonces fui...

-Gracias carnal, por el momento no.

Pues claro, no le iba a aceptar una chela a un americanista por ningún motivo, bueno, al menos en ese momento.

Después ya vino el otro gol de los amarillos y bye, cada quien a su casa.

Salimos del estadio contentos. Los Lobos habían jugado con el corazón y eso se agradece.

A la salida nos encontramos a un cementero llorando; entre sollozos gritaba: 2×30, 2×30.

Justo lo que me sobraba. Una para el Dani y otro para mí. Y entonces me acordé de las palabras del poeta: Tanto en la victoria como en la derrota tenga usted su cemitota.

5. Regresamos a la andadas, Lobos le gana al Azul

Sí, regresamos a las andadas. Los lobos a la victoria y yo a escribir mis crónicas sobre los partidos. ¿Ya les conté que estoy con la idea de hacer un libro? Estoy pensando qué formato darle ¿novela? ¿libro de crónicas? ¿Ustedes qué dicen? ¿Qué me recomiendan?

Sí y regreso en un día especial. El sólo y el aire de ese sábado en sus primeras horas estaba cargado de aromas suaves.

Tenía muchas cosas que hacer, pero lo primero que hice fue pedirle a una de mis hermanas que orara y que pidiera por los Lobos. Yo no lo hice porque tengo la sospecha que siempre que cuando pido algo, siempre sale todo al revés, sí como que anda un poco mal mi relación con los poderes superiores ¿así se dice, no?

Este partido era uno de los que esperaba con más gusto, ya que era el momento en que mi sobrino Daniel se tenía que decidir a quién irle ¿Lobos? ¿Cruz Azul? Dicen por ahí que tuvo un fuerte crisis para ver qué playera ponerse, así que decidió ponerse cualquiera que no fueran alguna de esas dos. Su papá no dudó, él sí se llevó su playera de los cementeros con mucha felicidad. Así nos fuimos los cuatro al partido. Los danieles, Israel (bróder de toda a vida) y yo.

Israel es poblano pero desde hace 20 años vive en la Ciudad de México, estudió en la Prepa Zapata por algún momento creo que en 1995 ó 1996, así que la imagen que tenía de la Universidad es lejana. Cuando vio el estadio se sorprendió y recordó que los montes de tierra que había ahí, donde ahora se viven los partidos de Lobos.

Ustedes saben que cada partido de Lobos en la mayoría de los casos me voy con la Vagancia o con el Bigotes. Ahora tuve que irme por otro lado, no podía exponer a Daniel a llevarse, por lo menos, una mentada de madre. Busqué un buen lugar junto a la porra del Bigotes y todo comenzó. Desde los primeros minutos todos nos dimos cuenta que Lobos tenía un espíritu renovado, como el que tuvo en los primeros partidos de esta temporada.

Al verme el Bigotes me dijo:

-¡Qué onda! ¿Qué haces ahí? Vente a echar desmadre aquí.

-No puedo mi Bigotes, vengo con mi cuñado que le va al Azul.

Creo que al Bigotes en ese momento le iba a dar algo porque se quedó muy serio y después contestó.

-No hay pedo, nomás dile a tu cuñado que se vaya más para allá.

Sonreímos todos, incluyendo mi cuñado.

Pocos minutos después vino el primer gol de lobos y gritamos como locos, yo cerré los ojos y le di gracias a mi hermana por haber hablado con las

fuerzas mayores y recomendar a nuestro equipo. Apenas estaba sentándome cuando vi que venía el Bigotes de nuevo y directamente a mi cuñado.

-Oiga, no hay pedo, todo está bien, nomás faltan 4 más.

Volvimos a reír. El clima estaba maravilloso. Un calor que si bien llegaba con fuerza, la cerveza nos hacía tomar fuerza y de pronto el segundo gol. ¿Es real? ¿Está sucediendo? ¿Dios sí existe? Miré al cielo comencé a mandar besos a las nubes, a los drones, a los pajaritos que andaban por ahí y cuando estaba en eso volvió a aparecer el Bigotes en el lugar de mi cuñado.

-(En realidad no pude escuchar lo que le dijo en esta ocasión) Sólo alcancé a escuchar algo que tenía que ver con Albañiles. Mi cuñado estaba muerto de risa. Por lo menos olvidó que su equipo estaba perdiendo. Nos fuimos al medio tiempo y aprovechamos para ir al baño y sobre todo para ir por más cerveza.

En tercer gol fue una locura. Y desde luego, el Bigotes se hizo presente. En esta ocasión ya no dijo nada, pero su carcajada era inmensa como para tragarse todos los sueños de los azules que ya comenzaban a dejar el estadio. Ganamos, fue increíble, di gracias. Y ahora regreso a las andadas.

Pilón: Todo se lo debo al señor de las maravillas

Sin duda, el encuentro entre Lobos BUAP y el Puebla era de las fechas más esperadas en la ciudad. Después de muchos años tendríamos un derby. Quizá ustedes se acuerden de los Ángeles, aquél equipo en donde jugó Carlos Poblete antes de llegar al Puebla.

Unos días antes del partido los ánimos se comenzaron a calentar en redes sociales. Se publicaron una serie de memes en donde los simpatizantes del Puebla se burlaban de la poca vida que tenía lobos en primera división. Este mismo discurso lo mantuvo uno de los patrocinadores del Puebla en Redes Sociales. Es más, un par de noches previas, algunos simpatizantes del Puebla estuvieron en las afueras de Ciudad Universitaria quemando banderas y muñecos de Lobos. No hubo ni un rastro de violencia. También esto hay que subrayarlo.

Lo interesante es que las aficiones de los dos equipos acudieron al Cuauhtémoc y lo llenaron, lo cual fue una maravilla y obviamente fui con el Churromán, mi sobrino Dany y Jesús Aguilar. Sufrimos un poco para conseguir boletos, pero finalmente todo salió bien.

Al principio acordamos irnos en bus, pero después convencí a Chucho para que llevara su auto. Lo estacionamos en una tienda departamental más o

menos cerca. Chucho nos sugirió que entráramos a comprar cualquier cosa para teparle el ojo al macho. Así es que compramos unas cocas y una cajetilla de cigarros. Cinco minutos después había una invasión considerable de policías en el estacionamiento ya que habían asaltado a un señor ahí y se ve que se habían llevado una cantidad fuerte.

Caminamos y caminamos. Le dimos toda la vuelta al estadio hasta que encontramos nuestra entrada. No es por nada pero el Cuauhtémoc lucía hermoso. Compramos una cerveza en lo que nos entreteníamos viendo al animador. ¿Ustedes creen que hasta uno un muchacho que le pidió matrimonio a su novia en el derby de la cemita?

El partido estuvo muy cerrado. El Puebla llevaba la presión sobre la espalda. Estaba en su casa y esos puntos eran vitales para llegar más o menos bien en la siguiente temporada. Después vino la expulsión del poblano y Lobos lo aprovechó.

Desde el encuentro de Lobos contra Cruz Azul le pedí al señor de las maravillas que nos ayudara en lo que se pudiera...y sí, lo recuerdo bien. Fue un tiro de esquina en el segundo tiempo. En ese momento saqué la imagen y les dije a mis amigos: ahí viene el gol.

¡Señor de las maravillas! ¡Auuuuuuu!

¡Señor de las maravillas! ¡Auuuuuuu!

Recuerdo que hasta un compañero de la Universidad que no iba con nosotros se nos sumó:

¡Señor de las maravillas! ¡Auuuuuuu!

¡Y Gooooo!!!!!!!

Comenzamos a saltar y a abrazarnos. Lobos marcaba gol y con eso ganó el partido. La felicidad fue tanta que de ahí nos fuimos por unos tacos buenísimos allá por la iglesia del Señor de las Maravillas. Ya era muy tarde como para ir a darle las gracias, además la iglesia estaba cerrada porque resultó afectada por el sismo del 19 de septiembre, pero desde la esquina le di las gracias.

¡Señor de las maravillas! ¡Auuuuuuuu!